

KARL KORSCH
KARL MARX

ariel

más importantes del marxismo: **Karl Korsch**¹. La obra que ha servido para introducir a este autor es su «**Karl Marx**» —uno de sus más fundamentales trabajos— que ha sido traducido al castellano por el profesor Manuel Sacristán, a partir de una reedición de esta obra preparada por Götz Langkau para el «Instituto Internacional de Historia Social», fechada en 1967.

¿Quién es Karl Korsch? Aunque no es la primera vez que el nombre de este autor se oye aquí en España —Korsch es analizado y estudiado en libros como el de Rusconi, «Teoría crítica de la sociedad» (Ed. Martínez Roca) y el de Jay, «Imaginación dialéctica» (Ed. Taurus)—, sin embargo, su personalidad no es, de momento, tan conocida como la de los autores antes citados.

Korsch nació en Tostedt en 1886 y estudió Derecho y Filosofía en las Universidades de Jena, Munich y Ginebra. En Inglaterra, en el período 1912-1914, entró en contacto con la «Fabian Society»; en estas fechas comienza a colaborar en la revista «Die Tat», donde critica tanto al movimiento fabiano por su línea reformista como a la llamada «marxorthodoxia», a la que acusa de inoperancia. Partidario del movimiento sindicalista, Korsch, a partir de entonces, milita en partidos de izquierda: primero en el U. S. P. D. (centrista) y más tarde en el V. K. P. D. (Partido Comunista Unificado Alemán).

Korsch va a vivir los momentos cruciales del socialismo alemán (1914,

1919-20) y del marxismo llamado «occidental» en el año 1923. Participante activo en la política, Korsch fue ministro comunista de Justicia y diputado en la Dieta de Turingia. Después, durante los años 1924-1928, fue también diputado del Reichstag. En 1924 Korsch, junto con Lukács, Revai, Fogarasi y Graciadei, es acusado de desviacionismo de izquierdas por Zinoviev, representante oficial del nuevo leninismo dogmático. En 1926, Korsch es expulsado del partido comunista. Con el triunfo del nazismo, Karl Korsch se verá obligado a emigrar y vivirá en Estados Unidos hasta su muerte, en 1961. El análisis de Korsch sobre Karl Marx está dividido en tres grandes capítulos: sociedad burguesa, economía política e historia. Cada uno de ellos se subdivide, a su vez, en aquellos puntos concretos objeto de la especial preocupación de Korsch. No es fácil reseñar brevemente todos los temas propuestos, pero, en cualquier caso, puede decirse que Korsch lleva a sus últimas consecuencias el sistema crítico del materialismo histórico, al aplicar este método de análisis a la propia obra de Karl Marx. Señala Korsch a lo largo de su trabajo los orígenes del pensamiento de Marx en aquellos representantes clásicos de la crítica burguesa —especialmente en uno de ellos: el economista Ricardo— y en el método dialéctico del sistema hegeliano; si bien Korsch hace hincapié en aquellos momentos precisos, donde Marx rompe las ataduras con las doctrinas del pasado y establece su propia teoría, esto es: allí donde Marx, invirtiendo los antiguos conceptos, aporta justamente sus propuestas revolucionarias.

Otra de las preocupaciones de Korsch se centra en demostrar cómo en el pensamiento de Marx teoría y práctica son elementos inseparables y cómo el fundamento de la teoría crítica del marxismo reside en la práctica revolucionaria: «El gran objetivo al que sirve toda formulación teórica del marxismo es la intervención práctica en el movimiento histórico. Este principio revolucionario que da forma a toda su obra teórica, hasta los últimos escritos de su vida, ha sido expresado por Marx ya en su temprana juventud, cuando concluyó su tajante crítica del materialismo insuficientemente político de Feuerbach, con el siguiente potente martillazo: 'Los filósofos se han limitado a **interpretar** varia-

mente el mundo; pero lo que importa es **transformarlo**.'»

La presente edición de este libro se abre con una introducción de Götz Langkau y se cierra con una serie de apéndices que recogen los manuscritos de Korsch, en los que se ve el proceso seguido por el autor desde los primeros proyectos del trabajo hasta su definitiva redacción.

La Editorial Ariel con la publicación de este libro alcanza el número cien de su Colección de Bolsillo «Ariel Quincenal». No sería tan importante señalar esta anécdota meramente numérica, si no fuera por lo que este número «cien» significa, por parte de esta editorial, de esfuerzo estimable y constante por ofrecer al lector una serie de autores y títulos —tanto españoles como extranjeros— inteligentemente seleccionados y por lo que supone, en consecuencia, de contribución a la cultura y a la información. ■ **JOSEFINA PASCUAL.**

¹ «Karl Marx», de Karl Korsch, Ariel Quincenal, Barcelona, 1975, 302 págs.

ESCRITORES DE LA ILUSTRACION

El conocimiento del pensamiento ilustrado y liberal de los siglos XVIII y XIX ha sido, hasta hace no muchos años, deformado por las críticas destructivas y llenas de prejuicios de los historiadores tradicionales de finales del siglo pasado. Esta corriente historiográfica basaba su análisis en la consideración de las ideas liberales como destructoras de los fundamentos del orden político y cultural, en especial de las tradiciones religiosas y políticas de la gloriosa España imperial. El «golpe fatal y duradero al siglo XIX» que —como dice **Albert Dérozier** en su brillante introducción a **Escritores políticos españoles (1750-1850)**¹— dio Menéndez y Pelayo, hizo estragos entre los sectores conservadores, e impidió el desarrollo de un conocimiento objetivo y desapasionado de las corrientes ideológicas del período.

Afortunadamente para nosotros, cada vez se destierra más la perniciosa influencia *menéndez-pelayista*, y sus seguidores forman en la actualidad un grupo muy reducido,

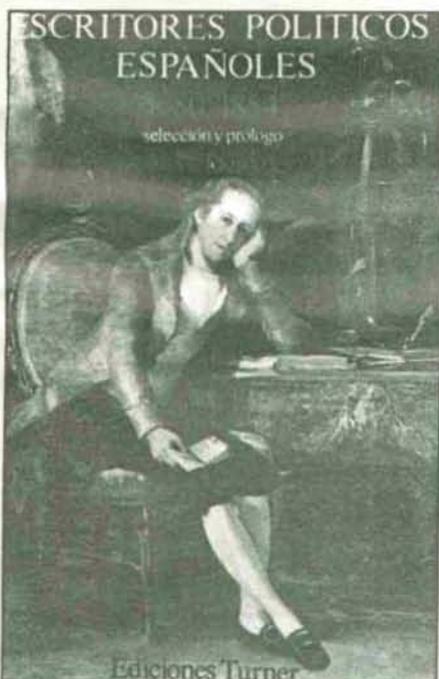
mientras aumentan las investigaciones rigurosas y racionalizadas del período, que partiendo de los trabajos clásicos de Sarrailh, Richard Heer o Allison Peers, han desembocado en un número creciente de estudios y ediciones de textos, como la que ahora comentamos.

El punto de partida del trabajo de Dérozier corresponde al año 1789, en el que por primera vez en la Historia la burguesía consiguió tomar el poder en Francia mediante un movimiento revolucionario, que acabó con los privilegios sociales y económicos de la aristocracia, manteniéndose a través de los siglos, y puso fin, por tanto, al Antiguo Régimen. Pero, ¿qué supuso en España esta conmoción revolucionaria?, ¿cómo se extendieron sus postulados ideológicos en nuestro país? Según Dérozier, las ideas importadas de Francia prendieron rápidamente en los núcleos más selectos de la burguesía ilustrada, cuyos miembros estaban abiertos a todas las nuevas ideas que traspasaban los Pirineos y enfrentados a los sectores conservadores, representantes de la aristocracia y el clero y enemigos acérrimos de toda ideología innovadora. A partir de este momento, el choque frontal entre ambas tendencias determinaría en gran medida toda la evolución política del siglo XIX español.

Los liberales españoles, a diferencia de los franceses, no supieron o no pudieron imponer su ideología en nuestro país. En opinión de Dérozier, la debilidad fundamental del sector liberal consistió en tratar de compaginar la monarquía de origen divino con los principios democrático-burgueses. Hasta la revolución de 1868 y la implantación de la República en España en 1873, los liberales se habían propuesto siempre atraer ideológicamente a la Corona, pero nunca se plantearon el problema de derrocarla, olvidando que «el antagonismo es irreconciliable entre la libertad y la divinidad cuando ambas se mezclan en la labor política».

Como causa complementaria de su fracaso, no hay que olvidar la enorme separación entre la ideología liberal —mantenida por una minoría social muy diferenciada— y las clases populares. Por ello, ante la invasión napoleónica y la declaración de la guerra de la Independencia en 1808, los esfuerzos de los nuevo Estado partieron de cero, y su

grupos liberales para construir un primera manifestación teórica en la Constitución de Cádiz de 1812 —verdadero «monumento liberal», a juicio de Dérozier— no encontrarían ningún eco en la masa del pueblo, absorbida en la guerra contra el invasor. La construcción del sistema liberal fue obra de una minoría incapaz de enfrentarse a las dificultades planteadas por sus enemigos desde las mismas Cortes de Cádiz, y sin poder defenderse al carecer del apoyo popular. De aquí el carácter de «compromiso» entre liberales y



conservadores que tuvo la Constitución, como lo demuestran las concesiones de los liberales a las fuerzas conservadoras de las Cortes de Cádiz sobre temas capitales, como la libertad religiosa, y la incapacidad de los primeros para poner en práctica las reformas económicas y sociales necesarias para acabar con el Antiguo Régimen.

La falta de apoyo popular y la excesiva confianza en la Monarquía, en concreto en la figura de Fernando VII, al que antes de su vuelta a España en 1814 la literatura liberal llenó de alabanzas, son, en opinión de Dérozier, las causas del primer fracaso del liberalismo español, reflejado en la vuelta al absolutismo monárquico a partir de 1815. Y también explican las limitaciones de la organización liberal clandestina, en las logias masonicas o en la Comunería, y el nuevo fracaso del trienio 1820-23, en el que los conflictos ideológicos entre las distintas corrientes libera-

les, unidos a la crisis económica y al desorden existente en el país, permitirían a Fernando VII y a las fuerzas reaccionarias acabar con el Gobierno liberal. El establecimiento posterior de regímenes «moderados», y las dificultades de los progresistas para adueñarse del poder y completar la revolución liberal, aparecen relacionadas de nuevo con estas dos causas básicas, por lo que, en conjunto, el marco explicativo de la introducción de Dérozier queda limitado a ellas. Sin duda, aquí reside el mayor defecto de su trabajo, que no tiene en cuenta el papel decisivo de la evolución económica sobre el desarrollo político del período.

Por su parte, la amplia selección de textos, desde las *Cartas Marruecas* de Cadalso hasta los análisis de Marx sobre la revolución de 1854 (a la que sólo se puede reprochar el afán de incluir a demasiados autores, recortando en exceso algunos textos) ofrece una panorámica de sumo interés sobre la evolución literaria y política del liberalismo español en la primera mitad del siglo XIX. La utilidad de esta antología para acabar de una vez con los tópicos del menéndez-pelayismo y fomentar el conocimiento racional del período, justifica sobradamente la edición de este libro. ■ MARIA RUIPEREZ.

Escritores políticos españoles 1780-1854. Selección y Prólogo de Albert Dérozier. Ediciones Turner. Madrid, 1975, 332 págs.

REDIMIDOS, SUSTITUTOS Y SOLDADOS DE CUOTA

Decía una copla del siglo XIX: «Adiós puente de Tudela / Por debajo pasa el Ebro / Por arriba los sorteados / Que van al desolladero».

Era una «copla de quinto», una de las muchas que se cantaban a finales de ese siglo, tan agitado para España que padeció en él de «guerra crónica». Y esa crónica enfermedad de la guerra produjo unos índices de mortalidad terribles: «el 50 por ciento de todos los movilizados de 1866-1877 y 1895-1898», según señala Nuria Sales en su trabajo «Servicio militar y sociedad en la España del siglo XIX» (1).

(1) En el libro «Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos», Ariel quincenal.